

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2016**

**TEMA GENERAL:
EL ÁRBOL DE LA VIDA**

Mensaje nueve

**Llegar a ser una reproducción de Cristo
como árbol de la vida para el ministerio de vida**

Lectura bíblica: Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5; 1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12

- I. En la economía de Dios, nosotros no sólo somos aquellos que comemos del árbol de la vida, sino que también somos ramas de este árbol y, finalmente, podríamos llegar a ser un pequeño árbol de la vida, una reproducción de Cristo como árbol de la vida—1 P. 2:21; Jn. 1:4; 12:24; 15:1, 4-5:**
- A. La intención de Dios consiste en que todos los creyentes en Cristo lleguen a ser una reproducción de Cristo, el Dios-hombre—12:24; Ro. 8:29:
 - 1. A fin de llegar a ser una reproducción de Cristo, debemos renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu y después ser gradualmente transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6; 2 Co. 3:18.
 - 2. A medida que llegamos a ser una reproducción de Cristo, espontáneamente viviremos a Cristo por la abundante ministración de Su Espíritu—Fil. 1:19, 21.
 - B. En Génesis 2:9 el árbol de la vida era único, pero el árbol de la vida ha sido sembrado en nosotros y crece en nosotros, lo cual hace que lleguemos a ser un pequeño árbol de la vida.
- II. Nosotros, la reproducción de Cristo como árbol de la vida, tenemos el ministerio de la vida—1 Jn. 5:16; 2 Co. 4:12:**
- A. Debido a que somos creyentes en Cristo e hijos de Dios, no sólo tenemos la vida eterna y podemos experimentar la vida eterna, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo de Cristo—1 Jn. 5:11-16.
 - B. Ministran vida equivale a impartir vida; cuando tenemos un excedente de vida, podemos ministrar a otros a partir de este suministro—1:1-2; 2:25; 5:11-13, 16.
 - C. El servicio en la iglesia es un servicio que ministra vida, un servicio en el cual suministramos la vida divina a otros—2 Co. 4:12:
 - 1. Necesitamos ser impresionados con este punto y acudir al Señor de modo que nuestro servicio llegue a ser un punto de salida para Su vida—Jn. 11:25; 1 Jn. 1:2.
 - 2. La vida que suministramos a otros está en el Espíritu, el Espíritu está mezclado con nuestro espíritu, y la vida de Dios está ubicada, mora y crece en el espíritu mezclado—1 Co. 15:45; 6:17; Ro. 8:4:
 - a. Si hemos de suministrar vida a los santos, tenemos que liberar nuestro espíritu, pues la vida divina está en nuestro espíritu mezclado—7:6; 1:9.
 - b. Si nuestro espíritu no puede ser liberado, la vida divina no tiene manera de ser liberada—8:10.

- D. Si hemos de vivir como reproducción de Cristo, quien es el árbol de la vida, necesitamos tener una profunda impresión por la necesidad de que seamos capaces de ministrar vida—1 Jn. 5:11-16:
1. El servicio que Dios desea de parte nuestra no se enfoca en hacer una obra, sino en ministrar vida—v. 16.
 2. A fin de ministrar vida a otros, necesitamos estar unidos a Cristo, permanecer en Cristo y cederle el terreno en nosotros para que nos llene, de modo que Su vida, naturaleza, gustos y tendencia lleguen a ser nuestra vida, naturaleza, gustos y tendencia—2:27; Ef. 3:16-17.
- E. Ministrar vida equivale a tener el fluir rebosante de la vida; nuestro servicio consiste en el fluir rebosante de Dios para suministrar la vida divina a otros—Jn. 19:34; 7:37-39:
1. La vida es el contenido de Dios y el fluir rebosante de Dios; el contenido de Dios es el ser de Dios, y el fluir rebosante de Dios es la impartición de Sí mismo como vida a nosotros—Ef. 4:18; Ap. 22:1.
 2. A fin de que la vida sea liberada desde nuestro espíritu, nuestro hombre exterior debe llegar a su fin y ser quebrantado—2 Co. 4:16; He. 4:12:
 - a. Si nuestro hombre exterior no es quebrantado, no puede haber un fluir puro de la vida divina—Jn. 7:38.
 - b. Si queremos que la vida divina sea liberada desde nuestro interior, debemos ser subyugados en nuestra alma y permitir que nuestro espíritu domine y rija sobre cada asunto; entonces la vida del Señor podrá fluir rebosando—Ef. 3:16-17.
 3. Experimentar el fluir rebosante de la vida requiere que seamos uno con Cristo en Su muerte que libera vida; esto es identificarnos con el Cristo que fue herido, tipificado por la roca herida—Jn. 19:34; Éx. 17:6:
 - a. Cuando somos uno con Cristo como la roca herida, la vida divina como agua viva fluye rebosando de nosotros—v. 6; Jn. 7:38.
 - b. Nuestra vida humana, nuestra vida natural, tiene que ser herida para que el agua viva pueda fluir rebosando desde nuestro interior—2 Co. 4:10-11, 16.
 - c. Si somos uno con el Cristo que fue herido, experimentaremos la crucifixión de nuestra vida natural y, entonces, al igual que la vida divina de Cristo fluyó rebosando como agua viva al ser herida Su vida humana, nosotros también experimentaremos el fluir del agua viva al ser herida nuestra vida natural—vs. 10-12.
- F. Si queremos ministrar vida a otros, necesitamos estar conscientes del ataque sobre la iglesia por parte de la muerte, las puertas del Hades—Mt. 16:18; Ro. 5:17:
1. Lo que es de Dios está caracterizado por la vida, y lo que es de Satanás, por la muerte; en la iglesia todo lo que procede de Dios es vida, y todo lo que procede de Satanás es muerte—Jn. 11:25; He. 2:14.
 2. El mayor temor que Satanás tiene con respecto a la iglesia es que ella resista su poder de muerte—2 Ti. 1:10.
 3. La vida eterna que está en nosotros puede vencer la muerte tanto en nosotros mismos como en otros miembros de la iglesia—1 Jn. 5:11-13, 16.
 4. Nosotros, la reproducción de Cristo como árbol de la vida, necesitamos experimentar la vida eterna y ministrar a otros esta vida al ser un canal por el cual pueda fluir la vida eterna—Jn. 7:37-39; Fil. 1:24-25.